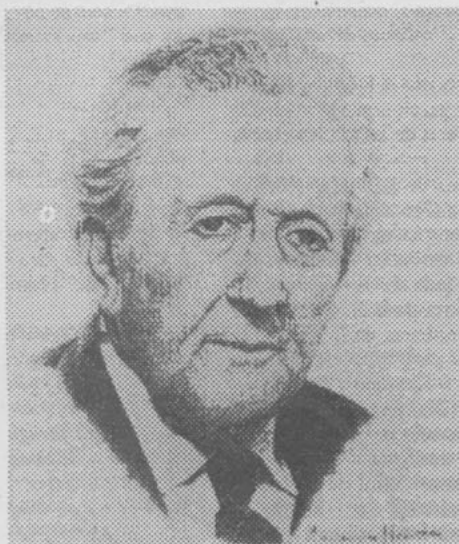


GRANDES ESCRITORES

CHILENOS



**EDGARDO GARRIDO
MERINO**
(1888-1976)

Pocos días después del estallido de la Guerra Civil Española, la embajada chilena en Madrid se vio llena de refugiados que buscaban amparo y la posibilidad de ser evacuados de la capital española. Los representantes diplomáticos de nuestro país debieron hacer grandes esfuerzos para dar protección al numeroso grupo de personas que habían pedido asilo en esa sede. Edgardo Garrido Merino, secretario de la embajada, fue uno de aquellos funcionarios que, con un grupo de asilados, logró llegar a Valencia y embarcar a mujeres, niños y enfermos en el barco hospital Maine, que navegaba bajo bandera norteamericana. No obstante su nacionalidad chilena, se sentía tan español como cualquier hijo de la península, y estaba profundamente imbuido en la cultura y tradiciones hispánicas. Había vivido en España durante la Primera Guerra Mundial y conocido en Barcelona a María de los Angeles, con quien contraería matrimonio en la misma ciudad. Sus funciones diplomáticas lo llevaron también a los Estados Unidos, pero su inquietud espiritual lo condujo a recorrer las principales ciudades de Francia e Italia. Esos viajes, sin embargo, eran para él sólo alejamientos transitorios de la que consideraba su segunda patria.

En su obra *María de los Angeles*, Garrido recuerda las tertulias en Madrid con un matrimonio chileno que venía de Francia, en las postrimerías de la Primera Guerra.

Se reunían con frecuencia y no faltaba tema de conversación. En las nostálgicas páginas de su libro, Garrido Merino evoca aquellas amenas charlas junto a Manuela y su marido, un poeta lleno de nuevas ideas, que ya era apreciado en los círculos intelectuales franceses. Aunque Garrido lo conocía desde años atrás, esas reuniones madrileñas fueron afianzando y estrechando su amistad con el original hombre de letras que se llamaba Vicente Huidobro.

Edgardo Garrido Merino nace en Valparaíso en 1888. Después de estudiar en el liceo del puerto, se traslada a Santiago, con la decidida intención de dedicarse al periodismo. Escribe en *El Chileno de Valparaíso*, donde publica algunos cuentos. En 1911 da a luz su obra teatral *El chalaco*, a la que seguirá *La partida*, en 1912.

Lo encontramos más tarde en Buenos Aires. En la capital argentina sigue escribiendo para distintos diarios y revistas. Lo que recibe por estas colaboraciones, y sus derechos de autor por algunas piezas dramáticas que llegaron a estrenarse en Argentina, le permiten vivir durante algunos años en

Buenos Aires. De regreso a Chile ingresa a la carrera diplomática, siendo su primer destino el de cónsul en Vigo. El puerto gallego será el comienzo de su larga permanencia en España. En Barcelona contrae matrimonio con una dama española.

Prosigue, junto a su trabajo consular, su interesada actividad literaria; escribe en diarios y revistas españoles.

En 1928 publica su colección de cuentos titulada *Barco inmóvil*, con prólogo del poeta y autor dramático Eduardo Marquina.

Durante su prolongada estancia en España, Garrido tuvo oportunidad de conocer e intimar con notables figuras del arte y de la literatura. Entre los escritores que fueron sus amigos sobresale el depurado prosista Gabriel Miró, cuya obra *Figura de la Pasión del Señor* es considerada universalmente como un verdadero modelo de elegancia y perfección en el idioma castellano. Esa pulcritud y riqueza del lenguaje del escritor catalán, así como la forma de expresión de José María de Pareda, el gran escritor regionalista, marcan cierta influencia en la obra de Garrido *El hombre en la montaña*, publicada en Madrid en 1933 y que obtuviera el Premio Municipal de Novela, en Santiago, en 1934.

Este libro motivó elogiosos comentarios en la prensa y la crítica españolas. Un renombrado crítico, José María Salaverría, comentó la novela del chileno con estos términos: "No ocurre muchas veces un hecho tan estimable: que un escritor americano venga a España, se sature de su espíritu, ahonde en el alma de las cosas y las personas y produzca un libro tan español como pudiera escribirlo el más español de los escritores. Esto es lo que ha realizado don Edgardo Garrido Merino, chileno de nación, cuya novela *El hombre en la montaña* anda por ahí, por las librerías, desde hace algunas semanas".

Benjamín Jarnés, tratando del contenido de la obra, expresa: "La tierra y sus hombres nos ofrecen una tan rica superficie que sería una ofensa, teniendo ojos sagaces para poderla ver en toda su abundancia de perfiles, no prenderse amorosamente de ella. En *El hombre en la montaña* este amor a las cosas se superpone al amor de los hombres. El campo sufre sus tragedias, como puede sufrirlas un héroe de carne, y alma. Tiene sus júbilos y sus desgarramientos dolorosos. El agua y el viento le son hostiles; en sus mismas entrañas palpita el peor enemigo: el fuego. Todos estos personajes, con su idioma gigante, hecho de unas pocas frases repujadas por milenios, pueden hacer de una novela el coro más grandioso y dramático".